DOS GLOSAS A «LAS FUENTES DE CAZORLA»

Por: *Lorenzo Polaino Ortega*
Cronista de la ciudad

GLOSA PREVIA

EN el cálido estío de 1949 escribí yo un artículo titulado «Las fuentes de Cazorla», que fue publicado en la revista-crónica de la provincia, «Paisaje», dirigida a la sazón por don Luis González López, apareciendo mi colaboración en las páginas 1756 a 1778, de los números 64 y 65, correspondientes a septiembre y octubre de la mencionada anualidad.

Era mi trabajo un extenso —aunque incompleto— inventario de la riqueza cazorleña en fuentes de agua potable, clara y cristalina. En tal inventario se pueden distinguir las siguientes partes: una información antigua y documentada —firmada por unos ilustres munícipes, en 1818— referida a los muchos manantiales que afloraban en la comarca; una primera concrección descriptiva del verdadero nacimiento del Guadalquivir; una alusión al nínfeo romano de «La casa de las Siete Fuentes»; un estudio más detenido de las ocho fuentes artísticas o monumentales a que después aludiré; otra alusión a las fuentes públicas de reciente construcción, y una serie de hasta veinte extensas notas al texto, en las que documentaba, razonaba y explicaba las aseveraciones de aquel mi estudio.

Ilustraba tal trabajo un dibujo y doce fotografías, entre ellas nueve de las fuentes artísticas y monumentales, fotografías que, aunque pequeñas y defectuosas, aún permiten identificar sin equivocación a cada una de las fuentes aludidas en el texto escrito.

Al hacer ahora esta glosa, la limitamos al campo de aquellas fuentes artísticas o monumentales a que antes aludimos, por estimar que las que le precedían ya han sido objeto de otros estudios más amplios y detenidos —Prólogo a mi «Estudio Geográfico del Alto Guadalquivir» y «Un posible nimpheo romano», de González Navarrete—, y de las que le siguen, unas tuvieron vida efímera y otras carecen de todo valor histórico o artístico, prisma desde el que los contemplarán mis glosas.

Agregamos ahora a aquellas ocho fuentes artísticas o monumentales allí estudiadas: 1.º Fuente estilo Isabel; 2.ª Fuente Cisneros; 3.ª Fuente Plateresca; 4.ª Fuente de la Vicaría; 5.ª Fuente de San Francisco; 6.ª Fuente de las Cadenas; 7.ª Fuente del Hospital, y 8.ª Fuente de los Angelitos; otras dos fuentes más: la de «El Lavabo» de la Sacristía del Carmen, entonces oculta y emparedada, y la «Fuente Neoclásica» de la Plaza de los Mártires, omitida en aquella ocasión por el olvido mío inexcusable: el silencio de estas dos últimas fuentes era de estricta necesidad subsanarlo ahora.

Como antes dijimos, aquella ilustración fotográfica de mi pretérito trabajo era deficiente y pequeña, y las fotografías reproducidas, para conocerlas bien, precisaban de su análisis con una lupa de aumento, medio no siempre posible pero sí siempre incómodo. Por ello he preferido ahora sustituir aquellas imágenes fotográficas por dibujos tomados de las mismas, en las que se resalten sus valores artísticos, estilíticos y definidores; dibujos que, en todo caso, son fácilmente cotejables con sus fotografías–modelos publicadas. Los dibujos de la Fuente Plateresca y de la Fuente de las Cadenas son de Eduardo de la Torre Montoro; los restantes dibujos reproducidos lo son de Antonio Iglesias Rengel.

Desde que escribí mi artículo glosado, en 1949 según dije, hasta hoy, ha pasado más de un cuarto de siglo, alguna vez para bien y otras para mal del objetivo temático de mi estudio, y ello aconseja pergueñar estas glosas de hoy, cuya publicación estimo que entra en el campo que me corresponde, como obligación, en función de cronista de la ciudad.

Diré, para terminar esta ya larga primer glosa, que ella será seguida del texto glosado, es decir, de la copia «ad pedem litterae» de las

descripciones de las ocho fuentes artísticas o monumentales de que entonces me ocupé, a cuyas descripciones no quiero agregar ni quitar nada para que conserven su autenticidad.

Tras los textos transcritos haremos la descripción de las dos fuentes artísticas entonces omitidas, según hemos apuntado antes, procurando observar el mismo estilo descriptivo de antes, para que no desentone lo nuevo con lo que le precede.

En una tercera parte del presente trabajo irá mi glosa final, con la simple exposición de los hechos posteriores que han alterado aquel «estatus quo» de entonces, fijando las fechas de sus acaecimientos con la mayor exactitud posible, y tal como apreciamos tales hechos desde la perspectiva de hoy.

Texto Glosado

Fuente de estilo Isabel.—La fuente de mayor antigüedad que conocemos es la que antes estuvo en el patio principal, y ahora está en otro de servicio, del Convento de la Merced. De un bello estilo isabelino, podemos fecharla hacia 1510 a 1520. Se trata de una pequeña pieza, de poco más de un metro de elevación y forma de «fuente de taza» o «saltarín», cuya pila inferior es de nuestros días. La columna que sustenta la «taza» superior apea sobre un bloque cúbico de piedra, labrado con una roseta de influencia mudéjar en cada una de sus caras; sobre él un plinto sirve de sustento a un fuste acanalado por gruesos cordones en ligero espiral, que teniendo un adelgazamiento hacia los dos tercios de su altura, en un éntasis armónico, vuelve a ensanchar después para terminar soportando un ábaco circular. Sobre este ábaco está el recipiente superior, circular también, con cuatro caños de desagüe, decorado con largas hojas o palmetas verticales estilizadas y terminado arriba por una moldura de cuarto de bocel y faja. Los elementos decorativos y, sobre todo, el fuste de la columna —que es lo más característico y que recuerda a los del claustro de San Gregorio de Valladolid— autorizan para clasificar a la obra dentro del estilo isabelino, y en aquel bello patio, donde nosotros la conocimos, debió de ponerse al edificar la actual fábrica del convento, hacia 1540, siendo factible suponer que procediera del anterior monasterio ocupado por la Orden Mercedaria.

Fuente Cisneros.—Sigue cronológicamente a la anterior, una bella fuente, de elegante sencillez, mandada construir en La Iruela —que para el caso, espiritual e históricamente, la consideramos como parte integrante de la misma Cazorla— por el cardenal-arzobispo Ximénez de Cisneros. En un paramento de sillería coronado de clásica cornisa, dos caños vierten agua —a través de unos canalitos abiertos, en el estilobato levantado sobre el piso de la calle— al «mar de la fuente», cuya pila de sillares concertados, termina en su parte superior por una sencilla moldura, y mide 4,50 metros de ancha por 2,80 de profundidad. En el paramento, un escudo con las armas del cardenal, rodeado de rígida corona de laurel —que sólo se empleó como elemento decorativo durante el tiempo de su arzobispado y del de su predecesor, el arzobispo fray Hernando de Talavera— garantiza la época de su construcción y quién fuera el señor que la mandó construir. Esta fuente, después de construida, no debió estar muy abundante de agua, y la casa contigua a su respaldo le cedió caudal, quedándose con el derecho imprescriptible aparte de su disfrute, según se perpetuó en dos inscripciones lapidarias que hay en sus muros. Quizás la fuente la otorgara y mandara construir el arzobispo regente en agradecimiento a las buenas hazañas de los villanos de sus feudos en la expedición a Orán. Este monumento es tanto más preciado cuando son escasos los que en España se deben al gran cardenal.

Fuente Plateresca.—Con este nombre hemos bautizado nosotros a una ya desaparecida, la que también tenemos que reconstruir ideológicamente en un dibujo, tal como suponemos que debió ser por las noticias que de ella han llegado hasta nosotros, y por los restos que de la misma hemos conocido. Esta fuente, que podemos fechar hacia 1565, existió en la plaza de «La Corredera» hasta más de mediado el siglo pasado. Constaba de una gran pila baja, circular o de polígono multilateral, de sillares unidos; en su centro una columna labrada «en candelabro» servía de soporte a la pila superior primera, y de ésta, otra columna semejante sostenía la segunda y última «taza». El recipiente intermedio, de grandes dimensiones, lo conocimos nosotros en el paseo del Santo Cristo, hace un cuarto de siglo, como pila inferior, descansando sobre el suelo, de otra fuente allí construida durante el pasado siglo, y la «taza» superior tenemos razonados motivos para suponer que fuera la actual pila de la fuente de la calle de la Torre. Aquella fuente

monumental y bellísima debió de ser labrada por un cantero fino y hábil —de la floreciente artesanía de Cazorla—, ya que no por un escultor, y se realizó en un buen estilo plateresco, que puede apreciarse en las cabezas, un tanto rudas, de donde nacen los caños, en las decoraciones de piñas, en los medallones y en otros motivos de reminiscencia heráldica que la decoraban. La pila superior tiene cierta semejanza salvada la diferencia del material, técnica y calidad artística, con la de la fuente de la Plaza de la Magdalena de Sevilla, fechada por aquellos tiempos.

Fuente de la Vicaría.—Del mismo estilo que la fuente monumental que un tiempo estuvo en la Corredera, existe otra pequeña en el jardín del que fue palacio de la Vicaría. El «mar de la fuente» es liso y de planta octogonal, formado por ocho sillares de medio metro de elevación, aproximadamente; el fuste de la columna central que soporta la «taza» superior, un tanto rígido, está estriado en parte, y en parte truncado en forma que recuerda a las columnas de candelabro del plateresco; en la pila superior se observan, como elementos decorativos, los mismos mascarones que vimos en la monumental fuente desaparecida, y su terminación superior es por un cilindro acanalado que se corona en forma de cono liso. Esta fuente puede ser contemporánea de la arcada del mismo palacio que mira el jardín, hacia 1540.

Fuente de San Francisco.— También dentro del segundo cuarto del siglo XVI podemos fechar otra fuente cazorleña, la que hay al finalizar la calle de San Francisco. Se diferencia de sus contemporáneas en la forma y el estilo. Ésta es una fuente de pila cuadrada, sin pared de respaldo, que recibe el agua por un grueso caño colocado en una columna monolítica adosada al pilar; la columna, de fuste cilíndrico y poca elevación, termina por una convexidad semiesférica que nace después de un estrechamiento en «faja inversa» del fuste. El estilo de la fuente es el del renacimiento greco-romano que se cultivó en España a la vez que es plateresco, sobre todo por los artistas de la escuela granadina de Pedro de Machuca. Sus elementos decorativos, unos grandes discos con varias estrías circulares, todo ello en altorrelieve, recuerdan a otros similares con que se adornaron las metopas de algunos edificios renacentistas italianos, y son semejantes a los mismos motivos de decoración que, alternando con grandes lises, se repiten en el friso de la iglesia del Carmen, de Cazorla.

Fuente de las Cadenas.—Esta fuente es un gran monumento que debió ser concebido y realizado por un verdadero artista, no por un hábil y buen cantero. La fecha de su construcción puede fijarse entre 1570 y 1590, pues es un monumento de líneas herrerianas donde aún se apreciaba un cuerpo de obra superior con influencia greco-romana de la época del emperador, muy semejante a la gran fuente construida por Carlos V en el bosque de la Alhambra, cerca de la Puerta de la Justicia. Las líneas generales de esta fuente monumental son las mismas de la imperial granadina, y recuerdan algo a la de Cisneros de La Iruela, aunque es mucho más suntuosa que ésta y más pobre que aquélla. El «mar de la fuente» es rectangular, construido de grandes sillares decorados —uno de los cuales se perdió y fue sustituido por otro liso—; ocupa toda ella una superficie de nueve metros de ancha por tres de profundidad.

De esta fuente se dice en «El Adelantado de Cazorla»: «que como ofrecimiento al Todopoderoso se erigió en la Plaza de Santa María durante el reinado de Felipe II, según la inscripción de la misma, que dice así: DEO OPTM MAX F REGE PHILIPO HISPANIARUM CATHOLYCO CAROLI IMP AVGVSTI FILIO. Tal monumento, de severas líneas herrerianas, tiene su pila adornada por un relieve que reproduce una cadena, la que le da nombre; sobre el paramento donde están los caños corre una cornisa clásica; encima de ésta, y en su parte central, se eleva un cuerpo de obra con un escudo y la inscripción transcrita, y bajo la cornisa hay una cartela barroca, muy estropeada por el tiempo, conmemorativa de la toma de posesión del Adelantamiento por el cardenal Sandoval en 1605, y a sus lados dos escudos de la ciudad, de la misma época. Todo ello forma el único monumento arquitectónico de esta ciudad capaz de competir con las ruinas de Santa María».

Cuanto se ha copiado lo suscribimos hoy, restándonos por decir que esta bellísima fuente, cuya contemplación entusiasmó a consumados artistas y a versados profesores en la materia repetidísimas veces, sufrió vandálicas mutilaciones, casi su destrucción, durante nuestra guerra de liberación. De ella ha quedado, por fortuna, el dibujo que entonces hizo Eduardo de la Torre, y que nosotros reproducimos ahora, es también una exacta interpretación artística de la misma fuente, que conocerán los tiempos futuros.

Fuente de los Dos Angelitos.—Esta fuente, que se conserva en la casa de Mackay, de la calle del Carmen de Cazorla, es el último monumento renacentista de su clase que nos queda, y en él ya apunta el barroco. Puede fecharsé en la primera década del siglo XVII, y aunque su composición es de gusto clásico, como renacentista es la técnica y la inspiración de las cabezas de los dos angelitos, sin embargo, la excesiva robustez de sus miembros, la morbidez de sus carnes, lo forzado de sus posiciciones y la rígica cartela de cuero que sujetan las infantiles y celestiales figuras, ya son detalles indudablemente barrocos, pero un barroquismo muy bello, aunque defectuoso, a veces, en la anatomía de sus figuras.

Fuente del Hospital.— Ya de pleno estilo barroco, aunque no muy recargado, tenemos otra fuente, la situada en el jardín del Hospital del Corpus Christi, que puede creerse construida de 1650 a 1670. Se trata de otra fuente de «taza», cuya pila inferior es octogonal y construida de ocho piezas de sillería; esta misma pila, muy baja, ya es de líneas atrevidamente ondulantes, con toda la gracia barroca. El soporte del recipiente superior es de sección cuadrada, y recuerda en sus líneas a las columnas de candelabro platerescas, aunque las ondulaciones de sus perfiles, la ruptura de sus trazos, sus curvos motivos decorativos y su propia técnica de construcción, son exactamente barrocos. La pila superior es una más de las que hemos encontrado decoradas con cabezas, aquí de grutescos o animales, por cuyas bocas arrojan el agua; esta pila es lo menos barroco por sus detalles, y aunque pudiera ser anterior, nada se opone a que fuese esculpida en la fecha antes indicada por un buen maestro de cantería que se inspirara en las «tazas» de las fuentes platerescas a que antes hemos aludido, ya que estos motivos decorativos se repiten en Cazorla hasta en los capiteles de las ruinas de Santa María, sin que esto quiera decir que no fueron también bastante frecuentes en fuentes monumentales de otras ciudades, tanto en el período clásico como en el barroco.

Lavabo del Carmen.—Con un encuadramiento, se trata de una pilita de mármol rojo y forma de gruesa concha de Santiago, con un vuelo de 50 centímetros, sobre la que desaguan dos pequeños caños metálicos; la pila está colocada actualmente en el jardín de la iglesia del

Carmen, a 60 centímetros del suelo por su borde superior. El encuadramiento, de piedra caliza, es muy claro, mide 2 metros 15 centímetros de alto por 1 metro 38 centímetros de ancho, y tiene un relieve de 10 centímetros de profundidad, todo él en anaglifo. Su concepción es a modo de un retablo barroco, en el que alternan líneas curvas y quebradas bien ensambladas, y el anaglifo parece ser destinado a una gran riqueza y variedad de elementos decorativos en bajo relieve, que desgraciadamente no fueron labrados por los buenos canteros de entonces. En la actualidad esta fuente está muy bien colocada, en la fachada que mira a poniente de las que encuadra el pequeño y bellísimo jardín dieciochesco —época a la que puede pertenecer también este pequeño monumento—, de la cada vez más bella iglesia del Carmen, donde juega el lavabo con los emparrados, con las plantas y con el pequeño claustro que conducía a la antigua sacristía del templo.

Fuente Neoclásica.— Esta fuente, situada en la Plaza de los Mártires, antes de La Tejera, es del más puro estilo neoclásico, por lo que estilísticamente hay que suponerla labrada en el último cuarto del siglo XVIII o en el primero del XIX. Es de piedra caliza endurecida y patinada por la humedad y el tiempo, y del tipo de fuente mural, como la antes descrita de las Cadenas. Su gran pilar, compuesto de nueve bloques desiguales de piedra, unidos por grapas de hierro, tiene 5 metros de largo, por 1,30 metros de fondo; su altura es de 55 centímetros por el interior del pilar, lo que hace suponer que fuese de 70 ó 75 centímetros en su exterior, si bien, por haberse subido el nivel del piso de la plaza en que está colocada, sólo tiene actualmente una altura exterior de 35 centímetros, lo que le resta esbeltez. De su paramento, bien encuadrado entre dos rejas de sabor andaluz, salen cuatro gruesos caños de abundante agua, que vacían sus corrientes en el mar de la fuente a través de sendos canalillos que parten de unos semipocillos —como para colocar cántaros—, atraviesan paralelos el estilobato que da acceso a los caños, y que mide 5 metros de largo por 1,57 metros de ancho; a esta plataforma se asciende ahora sólo por dos escalones en cada extremo. El mencionado paramento, bastante liso y sencillo, tiene abajo su presentación rectangular, de 5 metros de larga por 1,07 metros de alta, sobre la que corren, de punta a punta, una banda de 10 centímetros, una faja de doble anchura y una cornisa, de abajo a arriba, por este orden. En la parte central del paramento se eleva un frontis como coronación, de

forma triangular, de 2,97 metros de base por 84 centímetros de altura, frontis encuadrado por otra moldura similar a la que le separa del paramento de los caños. Las tales molduras aludidas, que forman una pequeña cornisa, vuelan 20 centímetros y tienen 27 de anchura, estando formadas de arriba a abajo, por un listel, un cuarto de bocel, dos filetes escalonados a menor, dos talones con igual escalonamiento, terminando abajo por otro talón más pronunciado.

Glosa Postrera

El curioso lector puede, según dije antes, si le place, no sólo contejar los dibujos que ilustran a esta colaboración de ahora con las respectivas fotografías que ilustraban mi trabajo de 1949, sino aumentar, con la lectura de aquél, un mejor conocimiento histórico y documental de los objetos que nos ocupan. Su actual lectura creo que aún será interesante para cada valoración personal de las circunstancias y de los hechos que en este tiempo han cambiado la perspectiva de los objetos analizados.

Comenzaré por decir que en la nota 16 de mi anterior trabajo, y con referencia a la Fuente de las Cadenas, a la sazón mutilada, yo escribía que «con un buen sentido de reconstrucción artística, y puesto que los sillares del monumento se emplearon en el deplorable muro de contención construido contiguo a la fuente, podría reconstruirse el monumento, si no con la perfección deseada, sí lo suficiente para que recuperara sus líneas arquitectónicas perdidas. Aquellas piezas de sillería arrancadas de su lugar, pueden identificarse por las molduras que tenían, por las letras grabadas en ellas, que aún se leen en distintos lugares de la nueva construcción, y por la pátina del tiempo sobre la superficie que estuvo a la intemperie, y que aún no habrá sido borrada por la humedad. ¡Aún estamos a tiempo de no dejar perderse para siempre este bello trozo de la historia de Cazorla que ignorantes y torpes manos quisieron borrar!».

Y así lo entendió el Ayuntamiento de Cazorla, que en 1963 mandó restaurar a su primitiva forma esta espléndida fuente monumental, lo que se hizo con tal esmero que con su restauración ha ganado el monumento en todos los aspectos. Incluso la cartela conmemorativa del cardenal Xandoval y Rojas pudo «refrescarse» bajo mi dirección en todas sus letras y signos, gracias a la fotografía que yo tenía de ella y a la

transcripción íntegra de su texto que yo había publicado, en 1962, y que luego repetí en mis «Estudios históricos sobre el Adelantamiento de Cazorla» (1967), en el que aparece la monumental fuente fotografiada en sus tres estados: el primitivo, el mutilado, y el restaurado. Después, cuando se restauraron las ruinas de Santa María, se completó aquella buena obra restauradora de la fuente con un muy acertado acceso a su estilobato, que armoniza con el conjunto.

Hemos comprobado recientemente que las fuentes de los Angelitos, de el Hospital y la Vicaría siguen colocadas en sus mismos sitios, aquellas dos primeras muy bien conservadas, y la última en cierto estado de abandono, del que convendría que fuese rescatada.

El «lavabo» de la sacristía del Carmen, nos informó la madre superiora de las Mercedarias, sor Purificación Jiménez, que fue descubierto, hace dos o tres años, oculto por un tabique, al hacer las obras para transformar la antigua sacristía de la iglesia en una recoleta capilla para las monjitas. Y que entonces hasta se pensó en desplazar este lavabo del lugar de su hallazgo a otro lejano y nada apropiado a su significado, lo que no llegó a realizarse gracias a los ruegos de la misma sor Purificación, que supo retenerlo para el templo donde siempre estuvo —y con una de cuyas portadas, igualmente en anaglifo, tan bien casa— y colocarlo en un lugar adecuado y elegido por la fina sensibilidad artística de la madre superiora mercedaria.

La fuente neoclásica de la Plaza de los Mártires, creemos que fue construida en rededor de 1800, no sólo por su estilo, según hemos dicho, sino porque en estas fechas comienza el auge urbanístico del lugar de su emplazamiento, como he razonado en mi reciente trabajo «La Evolución Urbanística de Cazorla». Creo que en su construcción se debieron conjugar las manifestaciones artísticas de la post-ilustración con las necesidades ganaderas de un pueblo labrador. No olvidemos que de allí partían varias vías pecuarias.

De la fuente plateresca, tras de su derribo en la Corredera a mediados del XIX, por la década de los años veinte de esta centuria desapareció –¿vendida a algún chamarilero, según me aseguraron?– su maravillosa taza intermedia que estaba en el Paseo del Cristo. Y la taza superior, que creí identificar en 1949 como la colocada en la calle de la Torre aún está allí, por cierto muy bien rodeada por un pequeño jardincillo. ¡Lástima de la pérdida de los restantes elementos de esta grandiosa fuente monumental!

La singular Fuente Cisneros, de La Iruela, con tanto significado histórico para esta comarca, fue desmontada, sin respeto para su belleza y su significado, en 1952, a fin de dejar solar expedito para el nuevo templo parroquial de la villa. Tengo entendido —y lo ví un día— que el escudo del cardenal Cisneros que presidía la fuente, está, por fortuna, aún guardado e incólume —con otro bellísimo de Xandoval y Rojas, y una inscripción alusiva a este prelado— en «El Positillo» de La Iruela; en dos ocasiones me he ofrecido, infructuosamente, a costear la reconstrucción de esta histórica fuente en otro lugar apropiado de la cercana villa, con cargo exclusivo a mi peculio particular.

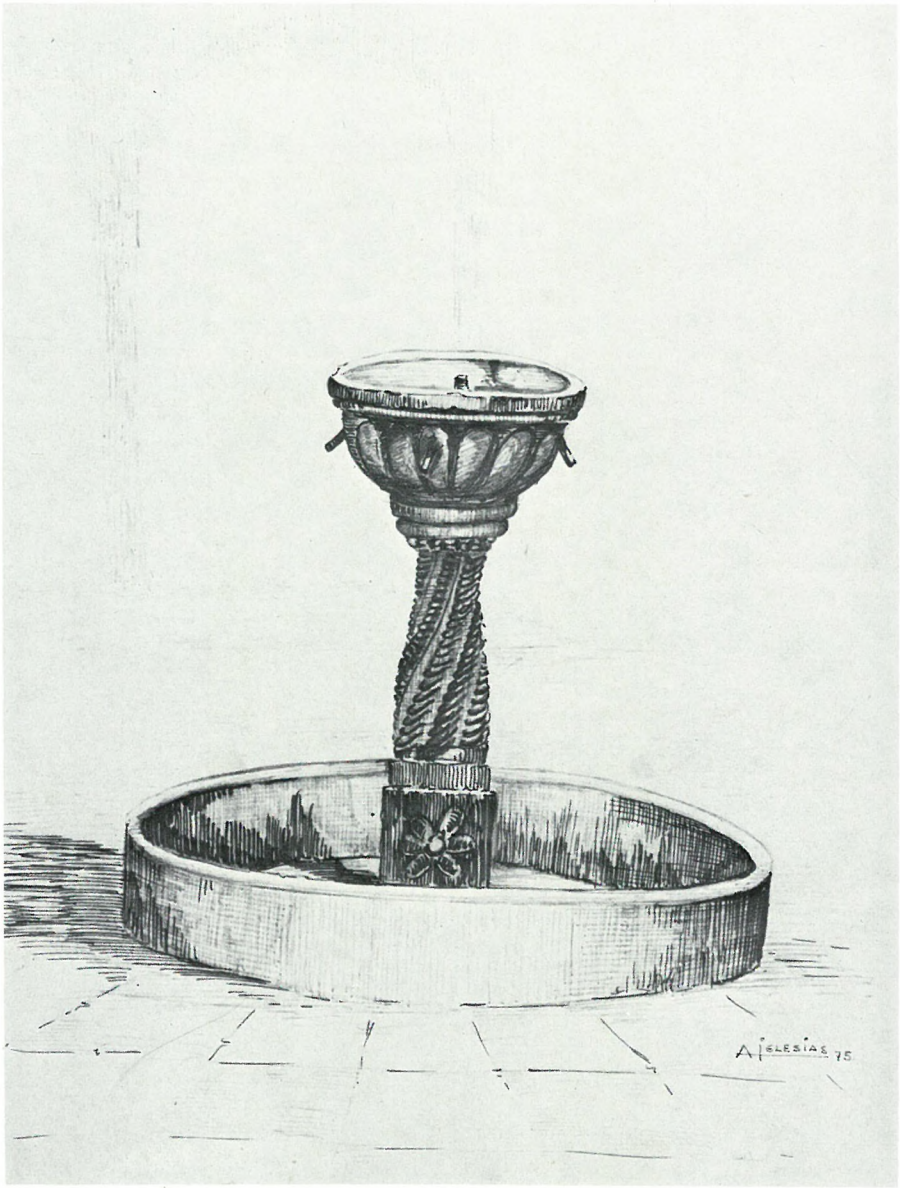
La Fuente de San Francisco tuvo peor suerte aún, al ser destruida en el mismo lugar de su emplazamiento, a golpes de almaina, en el año 1951, o en el 1952, según me contó un vecino de aquel barrio, que luego desempeñó un importante cargo público, y que fue testigo presencial del lamentable acontecimiento. Su pilar era monolítico.

La Fuente Isabel la vi yo la última vez, también hacia 1952, (cuando noté la falta de la de San Francisco), donde últimamente estaba, en el almacén de materiales de construcción que el Ayuntamiento tenía entonces en un pequeño patio de la Casa de la Merced. Ahora, que ya no está allí, me dicen que no se recuerda que haya existido nunca ni se sabe dónde pudiese estar; más bien quiero creer que aún sigue guardada y olvidada en cualquier otro almacén municipal de materiales de construcción, como la Cruz que había en la explanadilla de San Antón, por la que mostré mi interés al echarla de menos, que también fue quitada de su lugar.

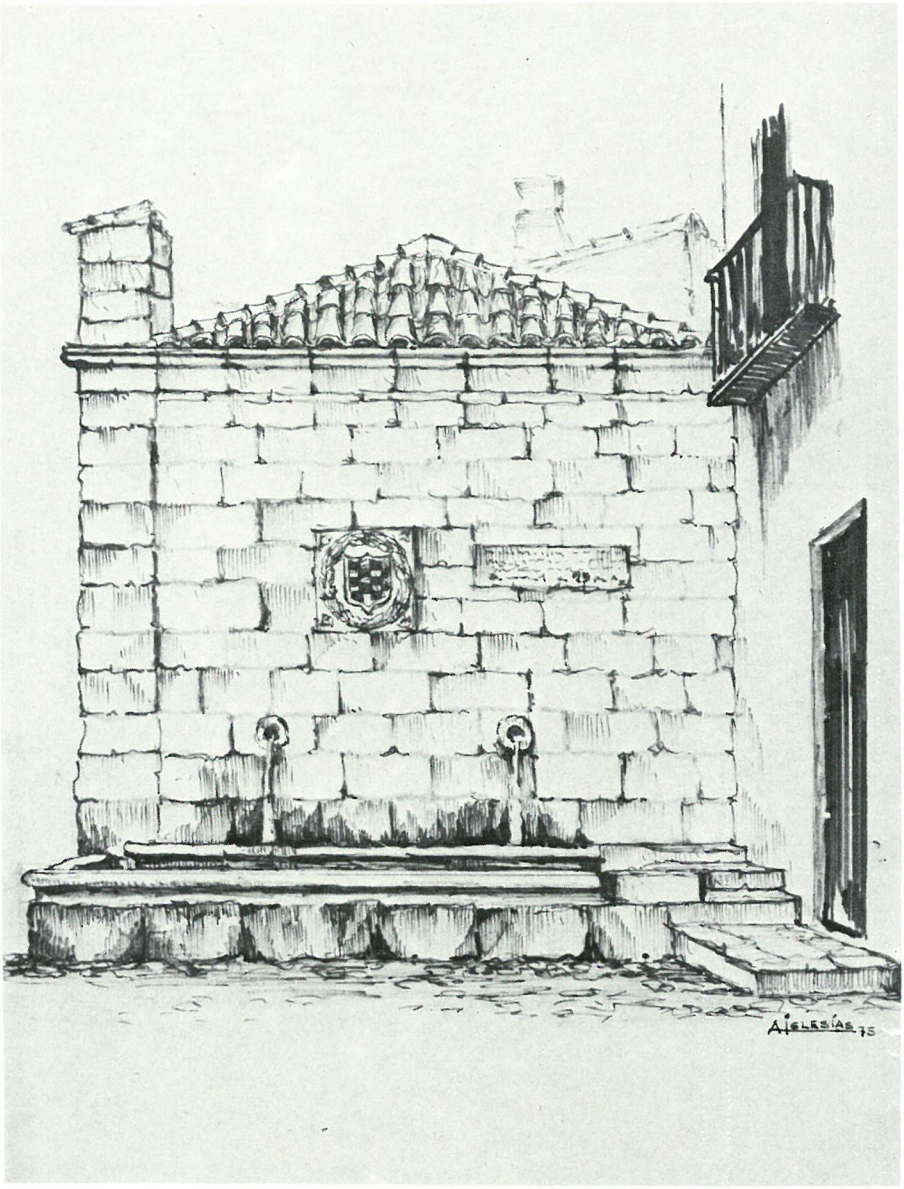
No sé lo que estas pérdidas del patrimonio popular y municipal puedan suponer crematísticamente, porque, profesionalmente, no soy un anticuario; por otro lado tampoco creo que sean razones económicas las que hayan motivado tan lamentables pérdidas. Pero sí sé que todo el valor histórico, artístico y espiritual que significaban tales fuentes, ha desaparecido desgraciadamente para Cazorla.

Y se me ocurre terminar estas «Glosas a las Fuentes de Cazorla», quizás con más razón que entonces, con la misma cita clásica con que comenzaba mi colaboración sobre «El Arte», en «El Adelantado de Cazorla» (1935):

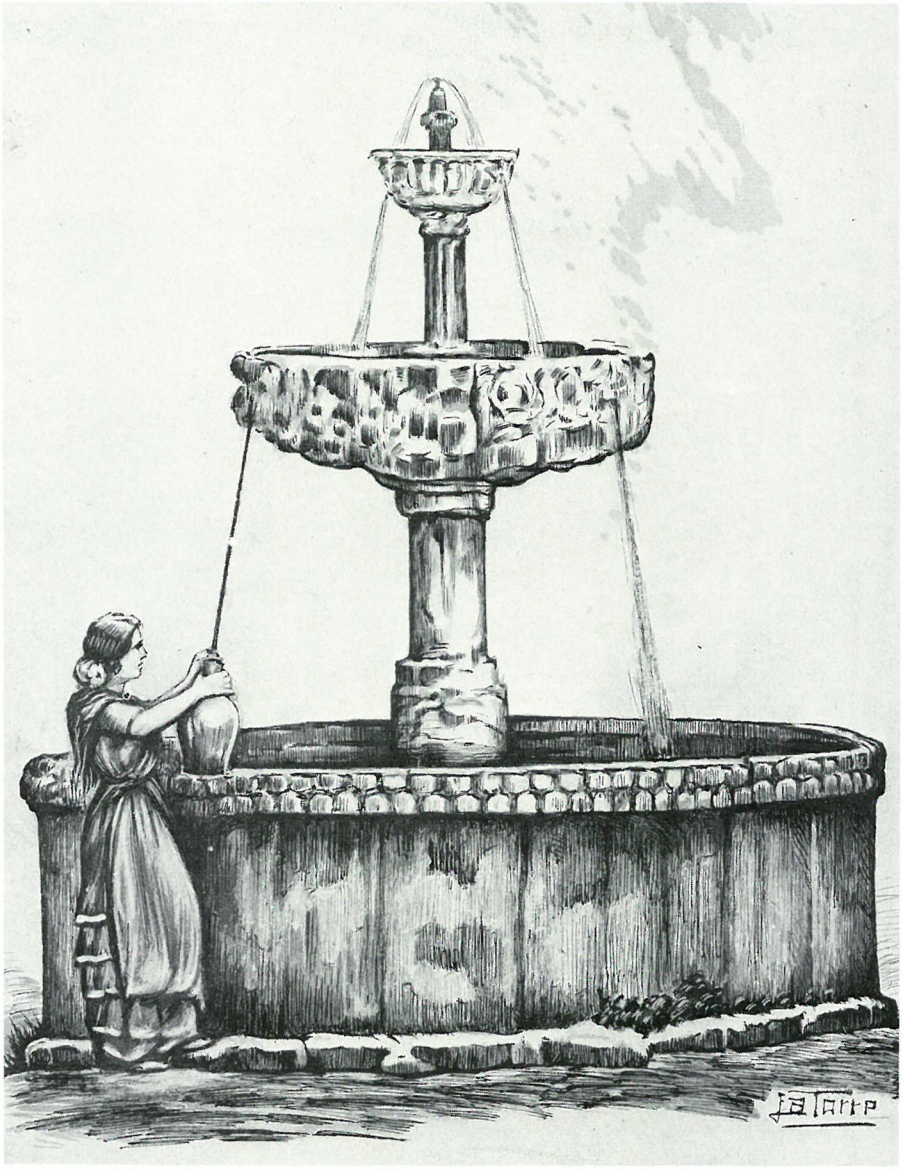
«Estos, Fabio, ¡ay, dolor! que ves ahora
campos de soledad, mustio collado,
fueron un tiempo Itálica famosa».



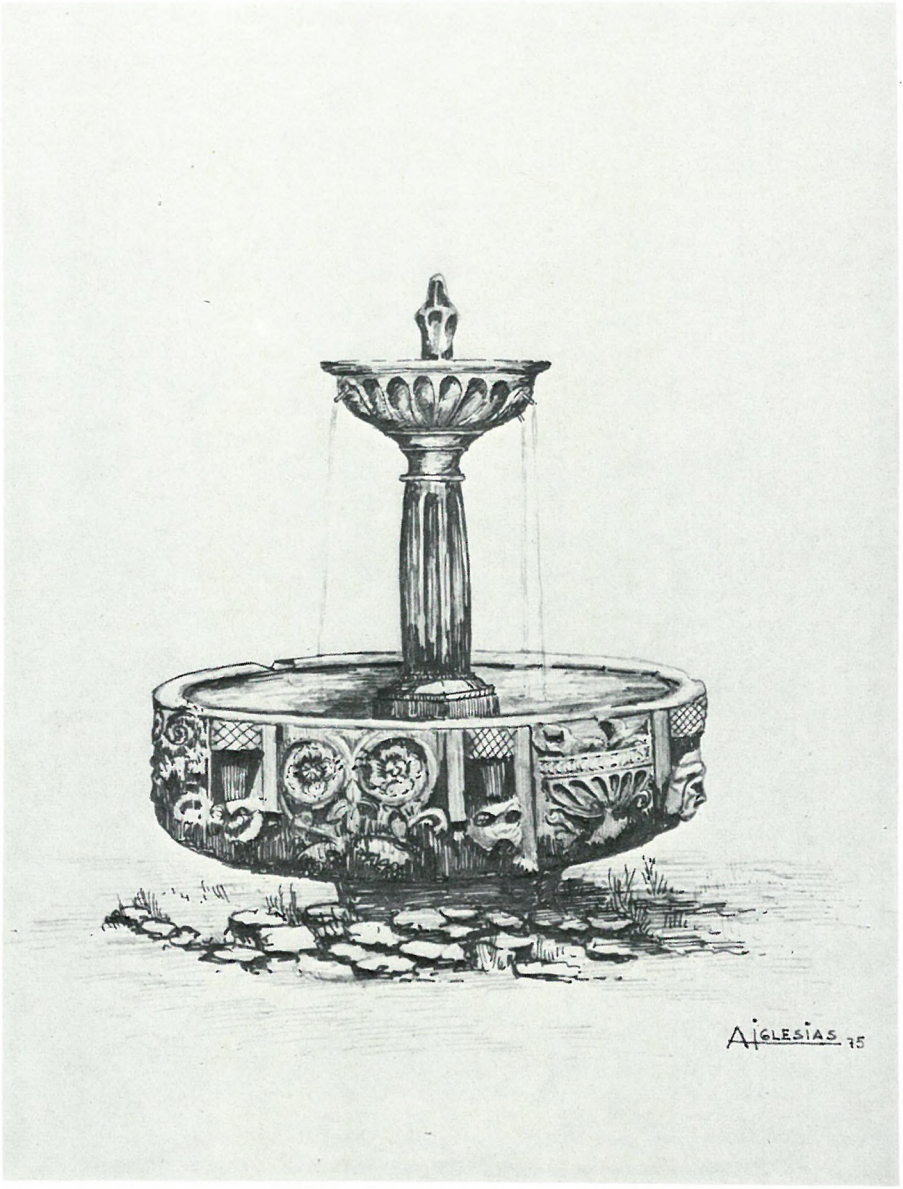
1.–Fuente estilo Isabel.



2.–Fuente Cisneros.

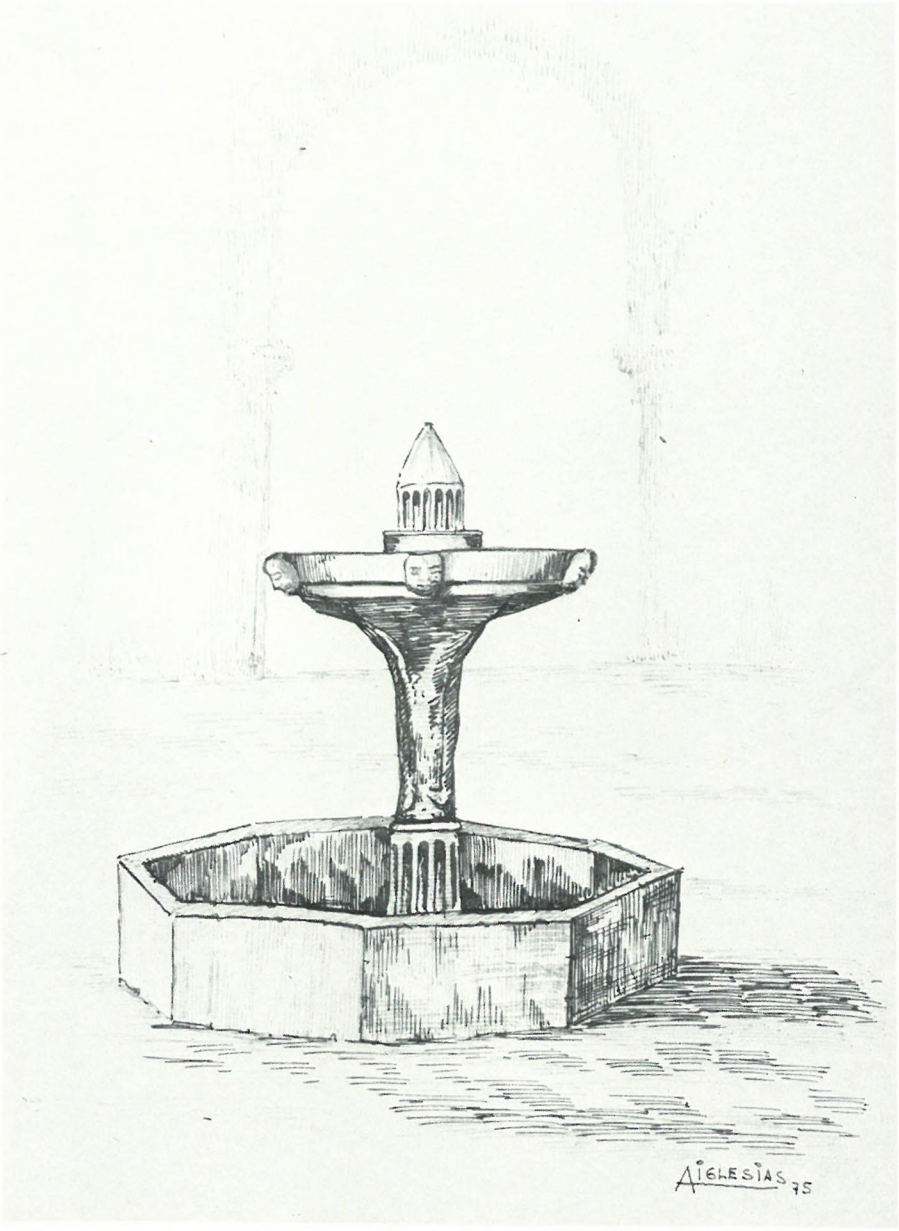


3.–Fuente plateresca.



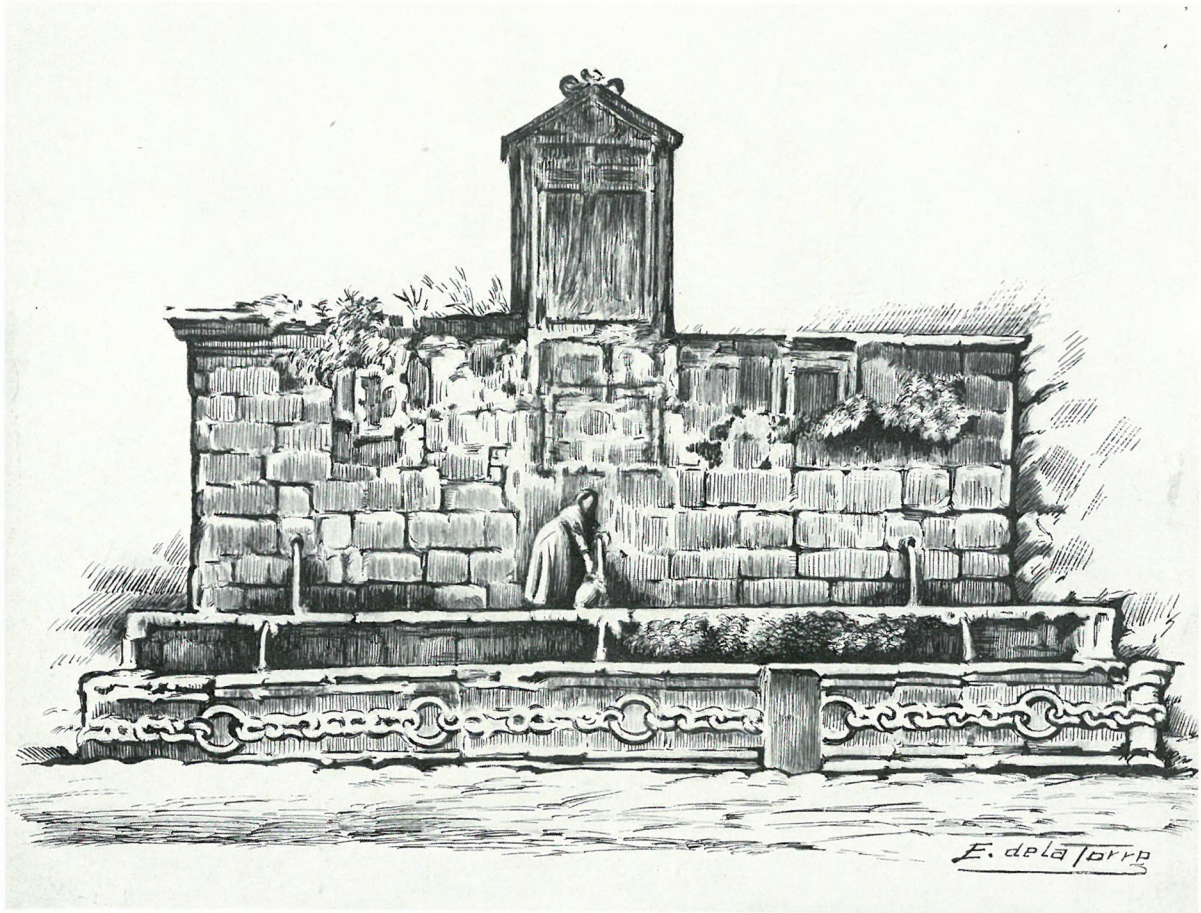
3 a.–Fuente plateresca. Pila central, tal como estuvo colocada en el Paseo del Santo Cristo.

3 b.–Fuente plateresca. Pila superior tal como estuvo colocada en la calle de la Torre.

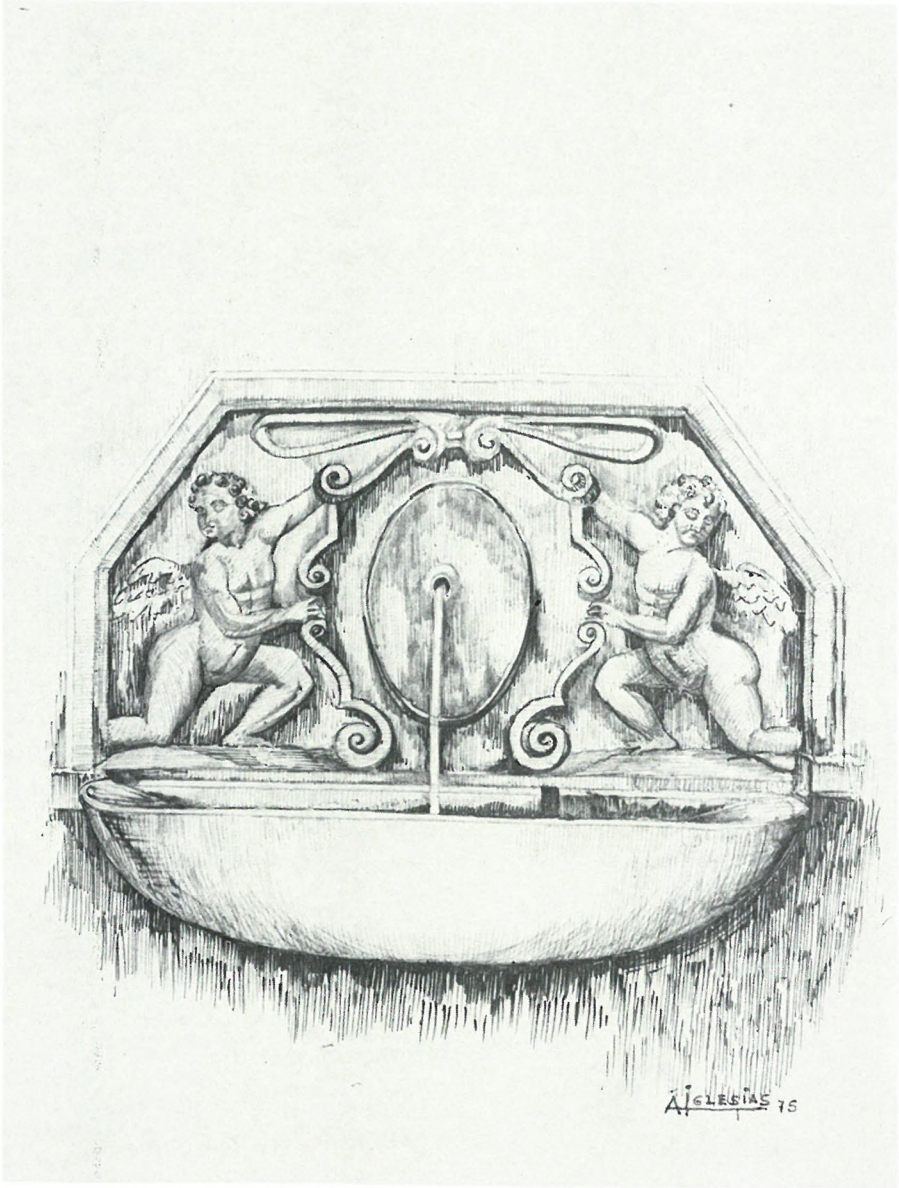


4.–Fuente de la Vicaría.

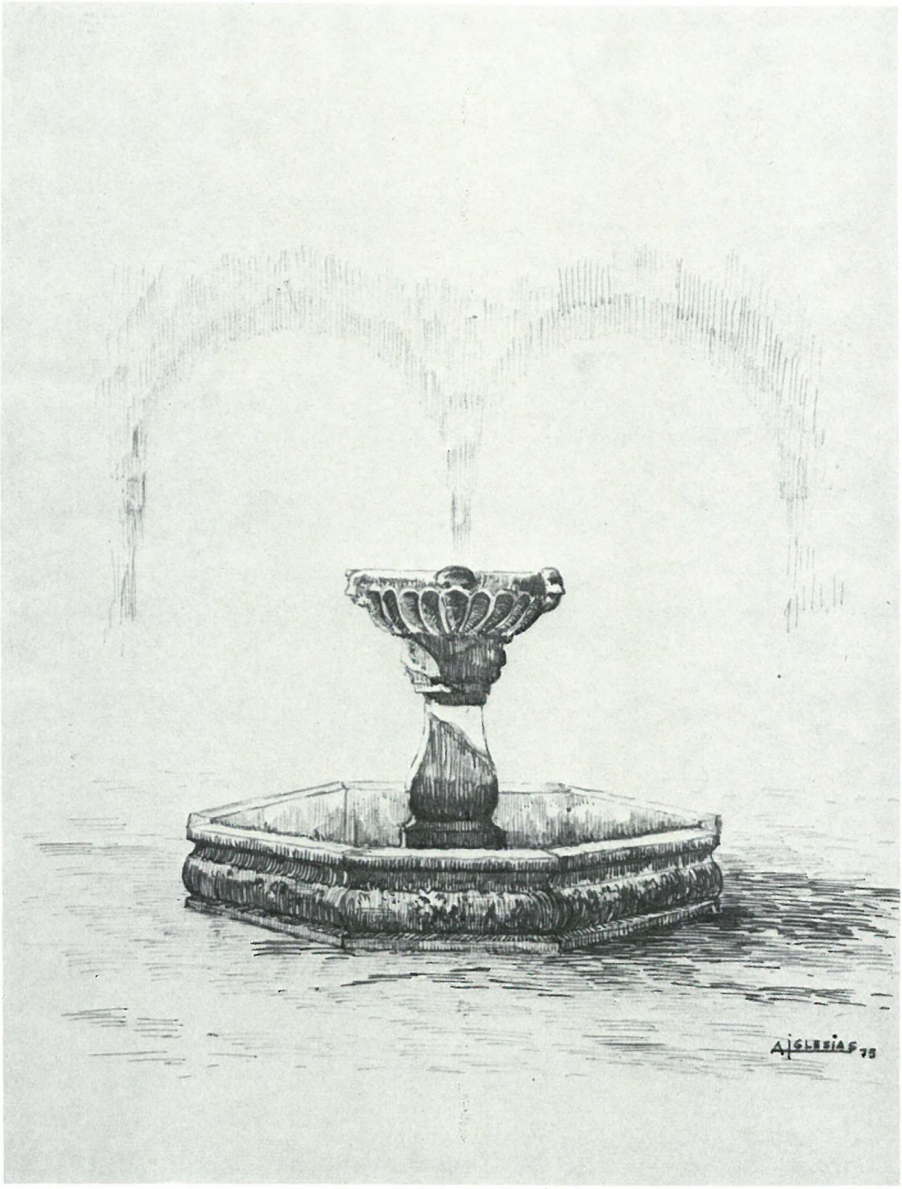
5.–Fuente de San Francisco.



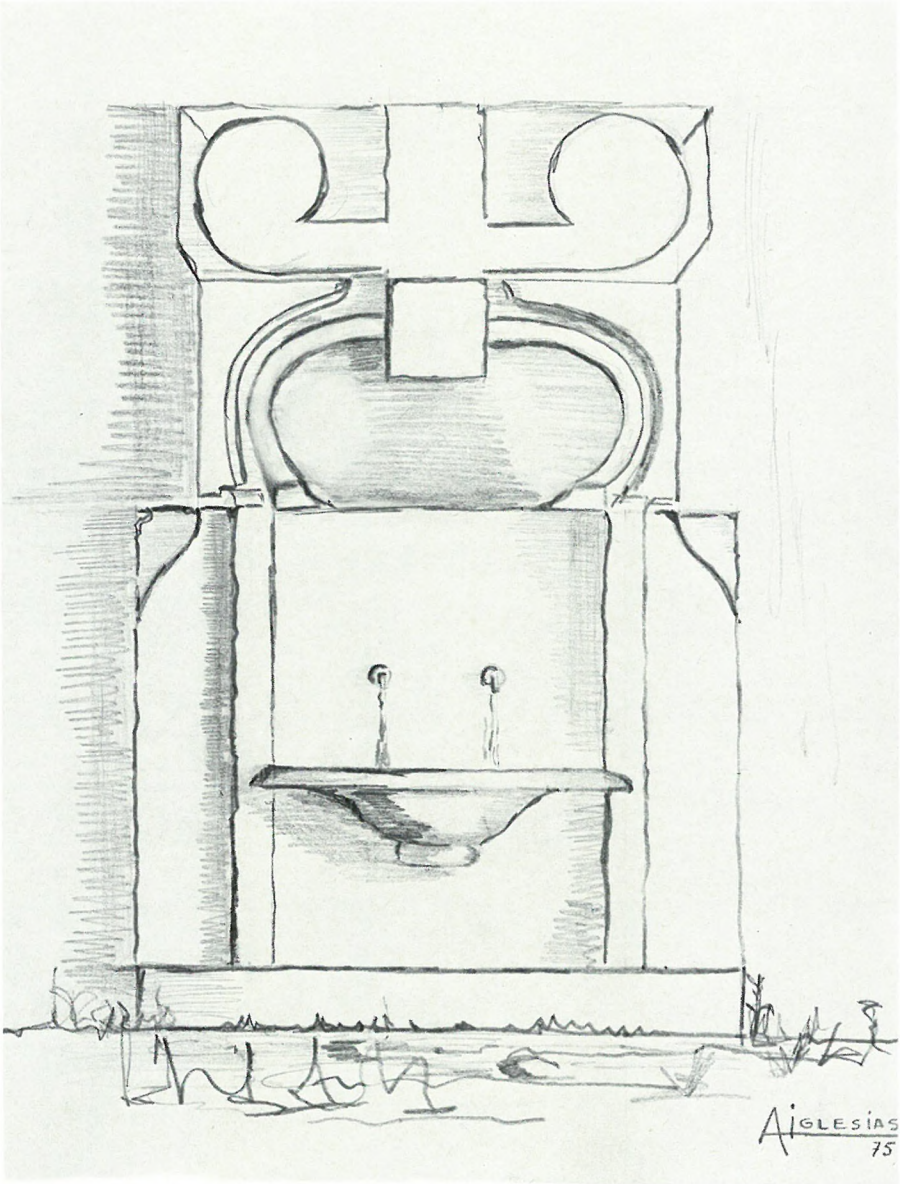
6.–Fuente de Las Cadenas.



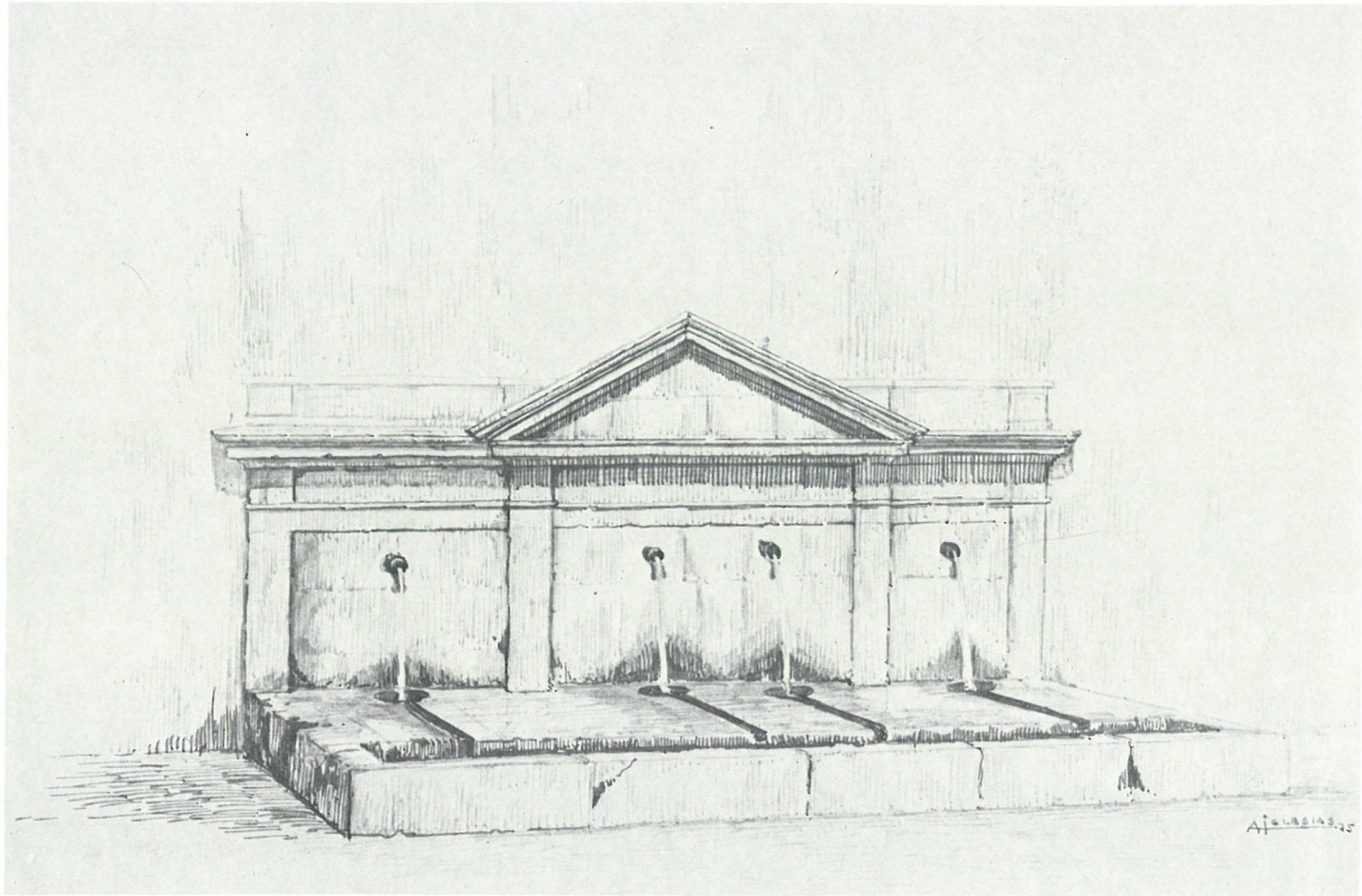
7.–Fuente de los Angelitos.



8.–Fuente del Hospital.



9.–Lavabo del Carmen.



10.–Fuente Neoclásica.